

A stylized, graphic illustration of a city street scene. The background is composed of various textures: a dense grid of small dots in the upper right, diagonal lines in the upper left, and solid blocks of red and black. In the foreground, a large, dark silhouette of a person wearing a red hat and a long red coat is shown from behind, looking towards the street. In the middle ground, two traffic lights are visible, each with a red light illuminated. The overall style is reminiscent of mid-century modern graphic design or pop art.

Liz Moore

EL LARGO RÍO DE LAS ALMAS

AdN Alianza de Novelas



FOTO: MAGGIE CASEY

LIZ MOORE es autora de cuatro novelas, así como de numerosos relatos y textos de no ficción.

Por su primera novela, *The Words of Every Song*, recibió su máster en Bellas Artes por la Universidad de Hunter. En 2009, le concedieron la residencia ArtsEdge en la Universidad de Pennsylvania y se mudó a Philadelphia.

Su segunda novela, *Heft*, fue publicada en cinco países, fue finalista del Dublin Literary Award y estuvo en la lista de mejores novelas de 2012 de NPR y el Apple iBookstore. Su tercera novela, *The Unseen World*, alcanzó la lista de mejores novelas de 2016 de *The New Yorker*, la *BBC*, *Publishers Weekly*, *Google Play* y *Audible*.

Sus relatos cortos y no-ficción creativa se han publicado en *Tin House*, *The New York Times* y *Narrative Magazine*. Ha sido galardonada con los premios Medici Book Club Prize, el Philadelphia's Athenaeum Literary Award y el Rome Prize in Literature.

El largo río de las almas es su cuarta novela. Actualmente ejerce de profesora adjunta de Escritura Creativa en la Holy Family University. Vive en Philadelphia. www.lizmoore.net

Liz Moore: «Me impresionó mucho descubrir precozmente qué era la drogadicción»

EDWARD HELMORE PARA THE GUARDIAN

El largo río de las almas retrata el flagelo de la drogadicción en Filadelfia y en el interior de una familia problemática. La novelista explica el modo en que su propia experiencia inspiró su historia.

Liz Moore tomó un fragmento del poema «The Lotos-Eaters», de Tennyson, para el título de *El largo río de las almas*, donde analiza la familia, la geografía y la drogadicción. Charles, el hermano del poeta, consumía opio. «Es una curiosa coincidencia», dice Moore, aunque adecuada, claro está. *El largo río de las almas*, un emotivo estudio de la disfunción familiar escrito con la frugalidad estilística de una novela policíaca, se publicó la semana pasada y ha recibido excelentes críticas. Tiene lugar en el barrio de Kensington, en Filadelfia, conocido por ser una auténtica ciudad-estado de adicción a los opiáceos.

Es aquí, en una zona residencial antaño próspera, caída en la ruina y salpicada de edificios abandonados, donde Moore relata la historia de dos hermanas, Michaela y Kacey Fitzpatrick, distanciadas pero unidas por sus decisiones... o la falta de ellas. Michaela, o Mickey, es policía y madre soltera, cuya preocupación por su hermana pequeña se convierte en una obsesión; Kacey está muy enganchada a la heroína y hace la calle, por lo que sus preocupaciones están, a simple vista, en todas partes. En medio de los estragos diarios causados por las sobredosis en la zona, una serie de asesinatos eleva los

riesgos emocionales para Mickey y reduce las posibilidades de supervivencia de Kacey, que ha desaparecido.

«Quería jugar con quién está en el lado correcto de la ley y quién en el lado correcto de la moralidad, y pasar de uno a otro repetidas veces», afirma Moore, que lleva una década viviendo en Filadelfia. Estábamos sentados en la estación Penn de Nueva York, la cual, a pesar de estar a tan solo seis manzanas del turístico parque de atracciones de Times Square, es prácticamente una síntesis de Kensington. Nos encontrábamos a unos pasos de una clínica de metadona; costosos orientadores de la drogadicción, la Fundación Hazelden Betty Ford y el triste centro de la drogadicción en la Octava Avenida: el denominado «Zombie McDonald's», una famosa filial, abierta las veinticuatro horas, de la cadena de hamburgueserías a la que acuden los toxicómanos a chutarse o a echar una cabezada.

Moore señala que, a diferencia de lo que puede parecer, dichas circunstancias no son siempre tan blanco y negro: «Hay muchas interpretaciones de personas con adicciones y agentes de policía; se podría decir que ambos grupos están constantemente en el lado correcto e incorrecto de la moralidad».

Las observaciones de Moore están bien fundadas y son compasivas, y *El largo río de las almas* llega en un momento oportuno. Desde *Frozen* hasta *Mujercitas*, desde *Big Little Lies* hasta *La amiga estupenda* de Elena Ferrante, desde *House of Trelawney* de Hannah Rothschild hasta *Fleabag*, el público disfruta de las relaciones entre hermanas y las aclama.

«Tal vez durante mucho tiempo las mujeres se apoyaron en silencio unas a otras y se ayudaron mucho emocionalmente de un modo que parece malinterpretarse de forma constante», afirma Moore. «Cuando los lazos entre hermanas se reflejaron en películas y libros, hubo mucha rivalidad y puñaladas traperas. En realidad, parte del apoyo más importante que he recibido procede de las mujeres, y de ahí mi interés en escribir sobre esto.»

Moore, entre cuyas obras anteriores están *El mundo imperceptible* y *The Words of Every Song and Heft*, se crio con una hermana siete años menor. «De niña, me sentía como otro progenitor y esa parte de mi autobiografía se abrió camino en este libro», sostiene. Pese a sus propias experiencias familiares con la drogadicción, algo que desea proteger, los paralelismos con Mickey y Kacey terminan ahí. El problema de su familia llegó al final a la rehabilitación de doce pasos, pero afirma: «Me impresionó mucho descubrir precozmente qué era la drogadicción». Moore cree que la exposición a la drogadicción puede hacer que las personas vayan en direcciones distintas. «Eso es lo que en cierto modo representan las hermanas: o imitas lo que has visto o se ha hablado, o tienes miedo de interesarte en lo que sea.»

Durante años, la comunidad de toxicómanos de Kensington ha vivido en un viaducto de la Conrail, la compañía ferroviaria, o bajo dos puentes cercanos, uno de ellos en Emerald Street conocido como Ciudad Esmeralda por *El mago de Oz*. «Conocí a toda clase de personas, con todo tipo de orígenes. Muchas habían tenido unas exitosas carreras profesionales de clase media y habían vivido la cotidianeidad», comenta Moore. Dio clases en un taller de escritura creativa en una casa de acogida de mujeres cercana. «Estaba abierta a cualquiera. Desde luego, muchos de los clientes tenían problemas de drogadicción, pero, para ser sincera, las personas sumidas en una adicción no tienen tiempo para eso. Muchos estaban en rehabilitación, o en un momento de la rehabilitación, e intentaban resolver algo.»

También observó las rutinas: las personas adictas, soñolientas o perturbadas en las calles; los traficantes y sus guías; las trabajadoras sexuales y sus clientes; los trabajadores sociales y los auxiliares sanitarios patrullando en busca de sobredosis provistos de aerosoles nasales de naloxona; los salones parroquiales con reuniones permanentes de Narcóticos Anónimos. También vio el terrible coste en términos humanos. En 2017, mil doscientas personas tomaron una sobredosis y fallecieron en el condado, una cifra que descendió ligeramente en 2018, aunque la media aún era de tres muertes diarias, o el triple de la tasa de homicidios de la ciudad.

Las víctimas mortales entre los chicos de las afueras que iban a la ciudad motivó que se limpiaran las comunidades, sostenían los residentes; algunos incluso se quejaron de que el aburguesamiento de Kensington, no la salud y el bienestar de la comunidad, fuera prioritario para las autoridades. Posteriormente, los funcionarios municipales impulsaron planes para hacer una clínica en la que las personas pudieran inyectarse drogas bajo control médico, un paso al que se opuso el Gobierno de Trump, que mencionó una ley de los años ochenta conocida como «estatuto de las casas de crack». La organización benéfica Project Home pidió que se les ofreciera una vivienda a las personas adictas sin hacer un examen toxicológico. «Necesitas un techo antes de poder pensar en nada más en tu vida», afirma Moore. «Dale a la gente un lugar para vivir y tal vez podrán respirar lo suficiente como para estar sobrios.»

Pese a todo, comprende la oposición a los esfuerzos de la ciudad por rehabilitar, cualesquiera que fueran sus intenciones: «Una de las cosas que dificulta entrar en rehabilitación es el sentimiento de amistad y familia que existe en cualquier comunidad en la que la gente consume junta.»

Uno de los aspectos más hermosos de *El largo río de las almas* es que no se trata de una glorificación literaria de las adicciones, ya de por sí un camino trillado para los escritores, desde William Burroughs hasta Hubert Selby Jr. «Ha habido distintos momentos en torno a la adicción a la heroína; uno dio comienzo con los *beatniks*, y el otro, los *postpunks new wave* de los años ochenta, se asoció con el talento creativo o artístico. Este es un momento muy diferente, tal vez porque la adicción a los opiáceos hoy en Estados Unidos empezó con los analgésicos que se daban para las lesiones», sostiene. «No necesariamente todo el mundo eligió del mismo modo, o no había elección, porque, a mediados de los años noventa, la gente no entendía lo adictiva que era la medicación, y se les impuso de forma activa como no adictiva. Así pues, se percibe de forma muy distinta.»

Filadelfia se perfila como una ciudad con una identidad literaria que se pasa por alto. Moore cita a su amiga, Kiley Reid, que acaba de publicar su primera novela *Such a Fun Age* y ha recibido buenas críticas, y a la aclamada Carmen Maria Machado, entre otros. «Desde luego, Filadelfia está atravesando un momento literario, pero a los filadelfianos no les gusta la explicación de que el renacimiento es a costa de Nueva York. Tiene sus propias y geniales tradiciones literarias.»

Con la finalización del libro, Moore se sumió, afirma, en un receso de todo aquello que tenga que ver con las adicciones. «He estado en ese mundo mucho tiempo, me empezó a parecer difícil a nivel emocional», sostiene. Al final, leyó *Dopesick*, un poderoso relato sobre el papel de la industria farmacéutica en la crisis de los opiáceos. «Infernal», afirma Moore. «Pero no diría impactante, porque no me sorprende lo que está dispuesta a hacer una empresa con tal de obtener beneficios. Muy triste.»

Una apasionante novela de suspense que ahonda en las adicciones y los lazos familiares

En un barrio de Philadelphia sacudido por la crisis de opioides, dos hermanas antes inseparables se encuentran en una encrucijada. Una de ellas, Kacey, es una adicta que vive en la calle. La otra, Mickey, es policía y patrulla por esas mismas calles en su ronda. Ya no se hablan, pero Mickey nunca deja de preocuparse por su hermana.

Un día, Kacey desaparece al tiempo que comienza una misteriosa serie de asesinatos en el distrito de Mickey, quien se obsesiona con encontrar al culpable –y a su hermana– antes de que sea demasiado tarde.

Alternando un misterio en el presente con la infancia y la adolescencia de las dos hermanas, *El largo río de las almas* logra al mismo tiempo acelerarte y encoger te el corazón: una apasionante novela de suspense que ahonda en la adicción y los formidables lazos que perduran entre la familia.

«Un misterio absorbente con un ritmo perfecto. Me encantaron todas y cada una de sus páginas». Dennis Lehane, autor de *Mystic River*

«Un thriller extraordinario». Paula Hawkins, autora de *La chica del tren*

«Profundamente conmovedora, absolutamente adictiva». *Booklist*

«Imposible de cerrar e imposible de olvidar». *Library Journal*



1 DE OCTUBRE

Traducción de Javier Calvo
14,50 x 22,00 | 576 pp | Rústica
978-84-9181-827-4 | 3455164

€ 21,00

«Llena de personajes fuertes y con un argumento profundo, encantará a los fans de la novela negra como de la ficción literaria». *Publisher's Weekly*

«Una demoledora elegía sobre una ciudad asolada por una plaga». *The Washington Post*

«Una novela que desafía los géneros y que, en cuanto acabes el último capítulo, implorarás a la gente que lea. Liz Moore es una fuerza de la naturaleza». *Forbes*

«Un thriller con gancho y una conmovedora saga familiar». *Time Magazine*

AdN Alianza de Novelas



wwwAdNovelas.com
adn@adnovelas.com